



Un mexicano en Rusia



Dr. Francisco Javier Guerrero Aguirre

Consejero Electoral del IFE

Tuve la oportunidad de participar como observador electoral en varias casillas instaladas en la ciudad de Zvenigorod, suburbio que se encuentra a 80 kilómetros de Moscú. Durante esa visita, acompañado de funcionarios electorales de países tan disímiles como la India, Polonia, Bosnia e incluso de la Organización de los Estados Americanos, fui testigo de una elección ordenada dentro de los márgenes de la normalidad.

Como dice el dicho, “una acción dice más que mil palabras”. En la gélida noche moscovita, Vladimir Putin, candidato presidencial del Partido Rusia Unida derramaba, ante miles de simpatizantes, una furtiva lágrima la noche del 4 de marzo, día de la jornada electoral.

Las interpretaciones no se hicieron esperar. Desde el análisis que aseguraba que la emoción del candidato se debía a razones estrictamente humanas hasta interpretaciones que buscaban justificar una compleja competencia electoral, donde el político ruso había tenido que nadar contra corriente en un ambiente de cuestionamientos domésticos e internacionales.

El papel de Rusia en el concierto de naciones es muy relevante. Tan sólo las dimensiones geográficas de esta nación nos dan una idea de su importancia. Rusia es el país más grande del mundo, con las mayores reservas de recursos minerales y energéticos del planeta, siendo el primer productor de gas y el segundo de petróleo en el mundo. Así mismo, forma parte del G8 y del Consejo de Seguridad de la ONU, conservando parte del aura de influencia que heredó de la antigua Unión Soviética (URSS). La integración de Rusia en el nuevo orden mundial ha sido muy exitosa. Hoy en día, Rusia es una de las economías con más rápido crecimiento y es integrante del denominado grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y Chi-

na), el cual es un bloque de economías emergentes que se prevé tengan un crecimiento exponencial en las próximas décadas.

Es por ello que el creciente potencial económico y político de Rusia nos obliga a destacar la importancia mundial de las elecciones presidenciales que se realizaron recientemente.

Como Consejero Electoral tuve la maravillosa experiencia de atestiguar algunos episodios del proceso electoral ruso. Primero, durante el pasado mes de diciembre de 2011 con motivo de las elecciones legislativas. Posteriormente, a invitación de la Comisión Electoral Rusa, acudí a repetir mi labor como observador electoral en las elecciones presidenciales de hace unos días.

La observación electoral implica un ejercicio de neutralidad política que no confunda las valoraciones personales con el difícil entorno que significan los comicios en cualquier parte del mundo. En el caso de Rusia, el hecho de que esa Nación se encuentre en un profundo proceso de transición política me obliga a llevar a cabo un balance lo más cuidadoso posible. Habría que recordar, que en la pasada elección legislativa del mes de diciembre, la oposición al partido de Putin manifestó de manera airada la existencia de un fraude electoral aduciendo vicios el día de la jornada electoral y acusando una falta grave de transparencia y equidad en la contienda. Como resultado de lo anterior, para los comicios presidenciales del pasado 4 de marzo, la autoridad electoral rusa decidió instalar 180 mil cámaras conectadas a internet en las casillas electorales con el objeto de “transparentar” desde el inicio de los comicios hasta el final del proceso de votación. Mucho llamó mi atención la cobertura mediática que se hizo de ese impresionante “big brother electoral”, donde los ciudadanos podían tener acceso *on line* a lo



que acontecía en casi 100 mil casillas. Lo anterior constituye sin duda alguna un hecho inédito.

De manera simultánea, un número sin precedente de observadores internacionales, principalmente de países europeos, participaron el día de la jornada electoral como nunca antes había sucedido en Rusia.

Los dirigentes y miembros de las comisiones electorales abordaron de forma muy seria la lucha contra posibles infracciones. De esta forma se implementaron medidas sin precedentes con el fin de garantizar la transparencia del propio proceso electoral.

Tuve la oportunidad de participar como observador electoral en varias casillas instaladas en la ciudad de Zvenigorod, suburbio que se encuentra a 80 kilómetros de Moscú. Durante esa visita, acompañado de funcionarios electorales de países tan disímiles como la India, Polonia, Bosnia e incluso de la Organización de los Estados Americanos, fui testigo de una elección ordenada dentro de los márgenes de la normalidad.

En términos reales, la jornada se desarrolló sin incidentes mayores y con una participación cercana al 65 por ciento. Al día siguiente, el comisionado Vladimir Y. Churov,

Presidente de la Comisión Electoral Rusa, informó que Putin había ganado la elección con casi 63.75 por ciento. De esa manera, la necesidad de una segunda ronda se veía clausurada.

A pesar del holgado margen, la oposición rusa manifestó a través de todos los medios posibles que los resultados de los comicios presidenciales habían estado plagados de numerosos fraudes y de favoritismo hacia el candidato oficial. El argumento más recurrente se centró en la falta de equidad en la contienda, en particular el desigual acceso de los candidatos a la radio y la televisión.

Finalmente, el 7 de marzo, Vladimir Putin fue proclamado oficialmente presidente por el jefe adjunto de la Comisión Electoral Stanislav Vavilov. Aún falta procesar las distintas quejas que se presentarán durante los próximos días.

Las denuncias han sido respondidas por el propio Putin, quien anunció que encargará a la Comisión Central Electoral que investigue las irregularidades durante la elección presidencial del pasado domingo. Podría decirse, que las elecciones rusas cumplieron con los requisitos mínimos para un proceso democrático. Se instalaron adecuadamente las casillas y se otorgó un resultado público horas después de la elección, a través del Programa de Resultados Preliminares. Sin embargo, los reclamos por la falta de equidad en la contienda persis-

ten a pesar de la gran diferencia entre el primer y segundo lugar.

Corresponderá a la Nación rusa llevar a cabo las reformas electorales que se consideren necesarias. Los analistas coinciden en que continuar con modificaciones a la ley electoral será parte de la agenda política del nuevo presidente. En todo caso, puede afirmarse con claridad que el proceso de transición democrático ruso sigue su

marcha, y que corresponderá a autoridades electorales y partidos políticos llevarlas a cabo dentro de sus márgenes de autonomía e independencia. Lo importante es que las elecciones sean cada vez más creíbles y más justas. Ese es el reto de todos aquellos que participamos en democracia.

** Colaboración invitada*

